

PROMESAS INSPIRADORAS ACERCA DE TRATAR DE GANAR LA SALVACIÓN

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

ROMANOS 5.1–2

Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.

ISAÍAS 55.7

Este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

1 JUAN 5.11–12

UNA NOTA DE MAX

Tratar de ganar la salvación

La fuerza suprema de la salvación es la gracia de Dios. No nuestras obras. No nuestros talentos. No nuestros sentimientos ni nuestras fuerzas.

La salvación es la presencia repentina y tranquilizante de Dios en medio de los mares tormentosos de la vida. Escuchamos su voz; damos el paso.

Como Pablo, estamos conscientes de dos cosas: somos grandes pecadores y necesitamos un gran salvador.

Como Pedro, estamos conscientes de dos cosas: Nos estamos hundiendo y Dios está de pie. Por eso, abandonamos el Titanic de la autojustificación y nos paramos en el sólido camino de la gracia de Dios.

Y para sorpresa nuestra, podemos caminar sobre las aguas. La muerte queda desarmada. Los fracasos son perdonables. La vida tiene un verdadero propósito. Y Dios no sólo está a la vista, sino que está a nuestro alcance.

EN EL OJO DE LA TORMENTA